

PRESENTACIÓN

A partir de las jornadas de reflexión colectiva celebradas al inicio de este año por la Asamblea Popular de Chamberí 15M, nos hemos constituido como Grupo de Trabajo Abierto, de estudio y discusión sobre la cuestión electoral.

Entendemos que conjuntamente con las otras herramientas de lucha y transformación política -como la movilización social y la desobediencia civil-, es fundamental presentar batalla también en este campo y no dejar que aquí sigan dominando sin oposición los agentes y profesionales del sistema.

Para ello pretendemos debatir la herramienta electoral entendida como un medio para devolver poder a la ciudadanía, manteniendo la horizontalidad y el funcionamiento asambleario como principios esenciales.

Buscamos diseñar un mecanismo de participación abierto, inclusivo y unitario que sea un reflejo de la voluntad popular manifestada a través de Asambleas Populares. Un espacio donde pueden integrarse tanto personas como organizaciones y que impulse y unifique las distintas luchas.

En esta tarea nos une a todos el rechazo a un sistema que antepone el beneficio de unos pocos a cualquier otra consideración y que condena a la mayoría a la precariedad, al paro y la pobreza.

Defendemos la construcción de un contrapoder político y popular frente a la dictadura de los mercados: No debemos no pagamos. No somos mercancía en manos de banqueros y especuladores.

Entre todos tenemos que atrevernos a dar los pasos necesarios para derrotar sus planes y construir un futuro alternativo y solidario.

Si quieres colaborar con nosotros, nos reunimos los Jueves a la 19h. en el CSO. La Morada

También nos puedes contactar en nuestro correo:

gtcuestionelectoral@gmail.com

GRUPO DE TRABAJO ESTUDIO DE LA CUESTIÓN ELECTORAL

MOVIMIENTO 15M

La urgente necesidad de actuar

Si de lo que se trata es de construir una sociedad nueva, es necesaria la participación de todos los movimientos sociales, de todas las mareas. La transformación tendrá que ser global. Se habla de la crisis civilizatoria del capitalismo como la oportunidad que necesitamos para comenzar este proceso de transformación.

Quizá el problema es la inexistencia de un mundo consciente para lo que deberíamos iniciar un nuevo modo de vida, una "prosperidad sin crecimiento" entendido como nuestra capacidad de vivir bien dentro de los límites ecológicos de la naturaleza, un nuevo modo de vida en el que entre todos y todas cambiaríamos el modo de producir y reproducir y tenemos que saber la razón por la que queremos hacerlo.

La transformación cultural, política, ideológica y económica del modo de vida, exige un actor colectivo de ámbito global, construir el poder desde abajo por tanto, reclama un cambio cultural y político. El poder es una relación social hegemónica, empoderarse implica contrarrestar el poder hegemónico hasta excluirlo y construir una hegemonía propia en las relaciones sociales.

La participación democrática es una característica del proceso de transformación, su núcleo articula la participación del pueblo consciente y organizado.

La vía electoral

La experiencia de Latinoamérica, demuestra que el gobierno puede ser un instrumento político transformador, acceder a él puede ser un paso importante para desarrollar procesos de empoderamiento sociales colectivos. La participación puede activar los procesos de conformación del actor colectivo del cambio y promover desde abajo la transformación del propio gobierno.

Las asambleas constituyentes, sustrato jurídico, político y social de la nueva institucionalidad son centrales en los procesos de luchas sociales. Por otra parte, la vía electoral para realizar las transformaciones sociales, no debería entenderse como camino electoral para la toma del poder, implica otra manera de entender y realizar los cambios. Estar en el gobierno, puede significar para las fuerzas sociales transformadoras, contar con un instrumento político de primer orden junto con los movimientos sociales activos que pueden promover cambios.

El papel de los actores sociopolíticos colectivos en todas las dimensiones y tareas del proceso político transformador es indeclinable, la vía democrática es un desafío para los movimientos populares, en cada momento del proceso, se tiene que optar, ratificar o rectificar a favor de quienes y de que políticas se está. Es una decisión consciente, individual y colectiva y para lograrla o mantenerla, hay que construirla desde abajo. Supone ir transformando la democracia en la medida en que seamos capaces de abrirla a la participación ciudadana. Es fundamental que la participación electoral se construya respondiendo a un proceso político orquestado por una fuerza social extraparlamentaria capaz de pensar, organizar e impulsar el proceso de transformación.

Cuestión Electoral:

Propuesta para la creación de una plataforma electoral desde el 15M

Fundamento

Frente a la actual situación de quiebra del sistema democrático, dramáticos recortes y sacrificios en aras de políticas neoliberales salvajes impuestas desde Europa, desmantelamiento sistemático de todos los logros sociales conseguidos en los últimos veinte años, corrupción generalizada y absoluto descrédito de la clase política gobernante, urge recuperar el espíritu de lucha que caracterizó al 15M y elaborar una propuesta firme que consolide definitivamente una opción electoral de izquierdas para romper de una vez el bipartidismo impuesto por un sistema electoral injusto y la doctrina del "voto útil".

El momento en que vivimos ha sido descrito como de "emergencia social", especialmente en la Comunidad de Madrid, laboratorio de las políticas neoliberales que más tarde se están implantando en el resto de España: desempleo, desmantelamiento de los sistemas de salud y educación pública, abusos del sector financiero en forma de desahucios, etc.

El pasado mes de diciembre, la Asamblea Chamberí 15M convocó una jornada de Ateneo popular para evaluar las distintas alternativas de acción ciudadana del Movimiento: movilización, desobediencia civil, vía electoral e insurrección. La actual propuesta se inscribe en el debate abierto dentro del Grupo de Trabajo de Economía sobre la necesidad de explorar lo que se ha venido en llamar la "cuestión electoral". Se trata de una obligación para el Movimiento 15M que debemos aprovechar, una opción "de principios" que se puede apoyar o estar en desacuerdo, pero que merece la pena explorar. La dificultad de la propuesta o el hecho que coexistan ya varias plataformas, no es excusa para no intentarlo. Igualmente debemos ser conscientes que una propuesta de esta naturaleza suscitará la oposición de amplios sectores, dentro y fuera del 15M y que sus impulsores se van a situar en el punto de mira de los medios de comunicación.

Principios y Objetivos

1º.- Impulsar la creación de una amplia Plataforma que englobe a los movimientos sociales y a las principales organizaciones de la izquierda democrática española con el objetivo de constituir una alternativa de gobierno real frente al bipartidismo impuesto por los que hasta ahora han sido los partidos mayoritarios gobernantes PSOE y PP, que se apoya en una ley electoral injusta y en la percepción de una falsa opción de voto.

2º.- En ningún caso el 15M debe dejar de ser lo que es, un movimiento social ni transformarse en partido, sino un grupo de acción más de los que forman parte del 15M, al que podrían sumarse asambleas, grupos o personas individuales aunque no participen del 15M, que estuviesen de acuerdo en apoyarla.

3º.- Desde hace meses somos cada vez más las personas que dentro de 15M creemos que frente a la gravedad de la actual situación sociopolítica, las formas clásicas de protesta ciudadana no bastan, hay que dar un paso más allá. Sin embargo, no se trata de sustituir unas acciones por otras sino de coordinarlas, pues todo suma.

- La idea surge de conversaciones mantenidas tras la presentación de la coalición griega Syriza en el marco de Los Veranos del Retiro, organizados por el grupo de Economía Sol 15M el pasado mes de junio. Se debe abrir un debate sobre si este es el ejemplo a seguir o los son otros, como las CUP catalanas o un modelo propio "ad hoc".

- La lectura y análisis de numerosos textos de autores diversos, nacionales y extranjeros, muestran que el Movimiento 15M se percibe como el nexo de unión que podría aglutinar en una iniciativa política única a las dispersas fuerzas de la izquierda nacional.

- De igual manera, conversaciones particulares y la asistencia a diversos foros de debate señalan que desde diversos sectores y las bases de distintas organizaciones se está a la expectativa de que pueda surgir una propuesta de unidad desde lo que se ha llamado "un espacio neutro" como podría ser el 15M. Se está esperando que alguien de el primer paso.

- Debemos debatir el modelo de plataforma que queremos y quienes deberían estar convocados (partidos, sindicatos y/o individuos). En ningún caso debemos entrar en materia de organización interna o listas electorales. Si bien las organizaciones que podrían llegar a sumarse a la iniciativa pueden ser más o menos verticales, la **plataforma** no tiene porque perder la **horizontalidad**.

- Se debe establecer un consenso de mínimos entre los participantes, que pasarían por exigencias como la horizontalidad, representación directa, listas abiertas, rotación de candidatos, etc. que en todo caso serán objeto de debate.

4º.-El marco institucional donde una propuesta de este tipo podría tener mejor desarrollo es el local: los grandes municipios como los ayuntamiento de Madrid y Barcelona y la propia comunidad autónoma de Madrid, ofrecen por el número y tipo de representación, mayores posibilidades de éxito.

5º.- Este tipo de iniciativas solo pueden lanzarse y llevarse a la práctica desde una posición de "empoderamiento". Nuestra presencia ha resurgido en los últimos meses gracias a las mareas ciudadanas y las acciones de la PAH y la ILP. Si bien es cierto que "vamos despacio porque queremos llegar lejos" también lo es que no podemos asegurar el estado del movimiento de aquí a seis meses y si entonces será o no viable una iniciativa así.

Es ahora o nunca.

Propuesta

Por todo ello, invitamos a las personas, compañeras/os, grupos y Asambleas a pronunciarse sobre esta iniciativa y a los que compartan nuestras preocupaciones a la creación de un grupo de trabajo específico, que dentro de los principios que han inspirado al 15M, lleve a cabo de manera decidida todos los esfuerzos necesarios para estudiar su viabilidad y puesta en marcha.

La actividad electoral como herramientas política.

En nuestra reciente experiencia histórica, los procesos electorales han servido para perpetuar y legitimar los intereses de las clases dominantes, desactivando las reivindicaciones y cualquier posible defensa de los intereses populares. Además, los estrepitosos fracasos de la izquierda (más o menos consecuente) en este campo -bien por malos o ridículos resultados o bien por la irrefrenable deriva pro sistema en cuanto han sido algo menos malos- invitan a tener muy en cuenta los riesgos de cualquier iniciativa en este ámbito. De forma esquemática:

Contraindicaciones

- Tiene a legitimar el sistema.
- Genera previamente expectativas no realistas o exageradas de transformación.
- A continuación provoca desencanto y desmovilización. (cuando no se cumplen estas expectativas)
- Suele producir división, competitividad y desconfianza tanto entre las organizaciones progresistas como entre sus bases sociales.
- Rompe la horizontalidad de los grupos y movimientos sociales (Conflicto candidatos / representados).
- Implica un alto riesgo de adocenamiento y corrupción (moral e ideológica) para cualquier organización.
- Supone aceptar entrar en un escenario de lucha amañado y desigual (ley electoral, financiación, control de medios, etc.)

Sin embargo, al ser las elecciones esa fuente básica de legitimidad del sistema, plantear aquí también la lucha (sin descuidar ni aflojar en los demás campos) resulta imprescindible en un proceso de acumulación de fuerzas. Además —si se hace bien- presenta una serie de oportunidades:

Ventajas

- Es el medio más efectivo para llegar y movilizar a la amplia mayoría de la población, que — conviene recordar- tiene poco nivel de conciencia política.
- Por la misma razón ayuda a superar el aislamiento de las minorías ya movilizadas, reforzándolas y extendiendo su mensaje.
- Puede ayudar a romper los localismos, extendiendo las reivindicaciones a espacios geográficos y sociales mucho más amplios, a los que no se llega con el trabajo de base. (No todo el mundo está en la red).
- Permite la utilización de medios y canales normalmente no disponibles.

Pero lo más importante.

-Debe servir para que la población pueda visualizar la existencia de una **alternativa** (*) de transformación social, indicando una "ruta" o "referencia" para conseguir este cambio social.

(*) (Alternativa que puede plantearse —y entenderse- como referida al sistema, al régimen, al gobierno o a cualquier combinación de las tres cosas).

Conseguir -por este y por todos los medios a nuestro alcance- generalizar la idea de que existe la posibilidad de cambiar las cosas (y esbozar como hacerlo) debería ser nuestro eje estratégico. Resulta primordial romper la alienación —Impuesta por el sistema pero mayoritariamente asumida- de que resulta imposible obtener cambios efectivos, (o dicho de otra manera: que toda resistencia es inútil), permitiendo la creación de ese necesario nivel de "masa crítica" social que desata la transformación.

Si se decide explorar la lucha en este campo, -como complemento y refuerzo- de las otras vías (como la movilización social y la desobediencia civil), el análisis de nuestra realidad hace recomendable adoptar una serie de principios:

Principios de actuación

1º) El 15M no debe constituirse (ni participar como tal) en un proceso o candidatura electoral. Debe continuar como instrumento de debate y movilización abierto, donde confluyan y discutan todas las sensibilidades posibles.

Lo que si puede resultar operativo y factible, es que grupos o coaliciones bajo su inspiración y complicidad se organicen. La fórmula podría ser una coordinadora abierta o grupo de trabajo o afinidad que desarrolle la tarea.

2º) Preferentemente debe ser una construcción de abajo a arriba, con un mecanismo para ir incorporando grupos de base en primer lugar, aunque permitiendo también que confluyan, organizaciones y partidos.

3º) Hay que desarrollar una fuerte vocación unitaria e integradora. Intentar que lo accesorio no nos divida (como la típica soberbia izquierdista de saberse en posesión de toda la verdad) y centrarnos en buscar acuerdos sobre los fines (cosa fácil) y los medios (algo más complicado).

4º) El criterio central de aglutinación debe ser el rechazo a la deuda ilegítima. Proclamar que en ningún caso se van a gestionar recortes ni se va a colaborar o apoyar a gobiernos que si lo hagan y exponer las medidas para que la deuda la paguen los que la generaron. (A partir de aquí puede desarrollarse un programa claro y sencillo tipo Sírítza).

5º) Una seña de identidad esencial debe ser la de mantener una estructura lo más horizontal posible. Huir de líderes y figuras, hablar de portavoces más que de representantes. Siempre por supuesto revocables y bajo el control de las bases —por ejemplo- con una rotación cotidiana, (renovación cada año o así).